El Periodiquito

Acto de fe

Fecha: 2012-07-10 00:01:57

Tema: Opinión

Traigo a cuestas un largo día de fatigas y de esfuerzos, de afanes que se amasan con la ilusión de nuevas alboradas. Trato de buscar refugio en algún libro que disuelva las realidades que me rodean, para transportarme a otros mundos imaginarios. Regresaré otra vez a alguno de mis autores preferidos, me digo. Desandaré de espaldas el camino de sus laberintos, veré en los espejos al otro que me mira. También puedo refugiarme en la poesía, allí he encontrado, desde niño, bálsamo para mis heridas. Tomo libros al azar. Los abro, devoro sus páginas. No tienen, esta noche, suficiente fuerza que me atraiga. Los dejo a un lado. Continúo lentamente leyendo títulos y autores, como un capitán que pasa revista a sus soldados. Vuelvo a detenerme en otro que singulariza su importancia en el recuerdo de lecturas pasadas.
Leo verso tras verso, poeta tras poeta. Nada logra aplacar el cansancio o el hastío. De pronto, hay un libro que me llama, que se insinúa en su gruesa figura. Es el libro de siempre, el de la sabiduría recogida a través de los siglos, el que acompaña a la humanidad desde hace miles de años. Llego hasta la Biblia, como un beduino a un oasis, sabiendo que allí encontraré lo que ahora ando buscando. Leo en Isaías “El da fuerza al que está cansado y robustece al débil. Los que esperan en Yahvé renovarán sus fuerzas y remontarán el vuelo con alas de águila. Correrán sin fatiga y andarán sin cansarse”. Inicio la lectura. Vienen a mi memoria recuerdos del hogar, los comentarios de mis padres ante los párrafos de un libro. Puedo percibir el aroma de la piel de mi madre. Una fragancia de agua fresca, de manantial que baja de la montaña, de brisas heladas. Escucho la voz firme y decidida de mi padre. Su fe era inconmovible, en los momentos más difíciles emergía con un optimismo contagioso, abierto a la esperanza.

La lectura es un manantial donde abreva el espíritu, se derrotan las fatigas, huyen las tristezas y se recicla el alma. Bendito es este libro a través del cual Dios nos habla. En él encuentran consuelo los que sufren. En sus páginas renace la esperanza. Allí está consagrada la Alianza y documentada la Promesa. La Biblia contiene las cartas de amor que Dios le envía a la humanidad. No hay libro de ciencia, ni de aventuras, ni texto lírico que supere su escritura.
En el gran misterio de la vida, el hombre no está solo. Dios está siempre disponible, a nuestro lado. Por las rutas de la Historia, a través de los siglos, Dios nos ha estado hablando con la elocuencia definitiva de sus signos, visibles algunos, como las estrellas, otros invisibles, como el Amor.

El hombre no está solo. Dios estará siempre con nosotros.

Me parece escuchar, al principio de lejos y después cada vez más cerca, la risa de ambos. Voces de cariño, invisibles, como mensajes que vinieran de otros mundos pueblan la biblioteca en que me encuentro. Voces cálidas, como herida que sana, como mano que se desliza por los cabellos. Siento la presencia íntima, la compañía tácita, la convicción irrefutable de no estar solo, de que todas las generaciones que me precedieron, me acompañan. Recobro alientos que creía perdidos. Una fuerza interior se despereza en mi alma, avanza, lenta al principio, hasta desbordar su cause con ímpetu de mil batallas.

A través de los siglos el hombre ha encontrado en este libro la tabla de salvación en sus naufragios.

Acto de fe

Fernando Chumaceiro

Este artículo proviene de Diario El Periodiquito:

http://www.elperiodiquito.com

La dirección de esta noticia es:

http://www.elperiodiquito.com/modules.php?name=News&file=article&sid=65766